



VIGILIA DE ORACIÓN

AÑO JUBILAR HOSPITALARIO

INTRODUCCIÓN

María nos convoca. Nos disponemos a orar juntos, contemplando a la llena de gracia y madre nuestra. Cuando el tiempo de Dios llegó a su plenitud, visitó la tierra y llamó a la puerta del corazón de una mujer, una puerta que siempre estaba abierta. Habló con ella, traía una Buena Nueva para la humanidad.

Dios siempre escoge un lugar sencillo y pobre para entrar en el mundo, entra en la historia delicadamente, saludando, pidiendo acogida. María está a la espera. Su corazón pobre y sus manos vacías, abiertas y libres, acogen los planes de Dios, que traen la dicha y la paz para la humanidad. Ella es nuestro modelo y nuestra inspiración.

Queremos hoy sentarnos a los pies de María para dejar que ella nos hable a través de las palabras que pronunció y que recogen los evangelios, que expresan el núcleo vivo de su vocación.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Canto: Majestad

Majestad, adora a su Majestad.
A Jesús la honra, gloria y poder.

Majestad, reino y autoridad,
luz y esplendor, manda a su pueblo,
a Él cantad.

Aclamad y proclamad el nombre de Cristo.
Magnificad, glorificad a Cristo, el Rey.

Majestad, adora a su Majestad.
Cristo murió, resucitó,
y de Reyes es Rey.

Aclamad y proclamad el nombre de Cristo.
Magnificad, glorificad a Cristo, el Rey.

Majestad, adora su Majestad.
Cristo murió, resucitó,
y de Reyes es Rey.

SILENCIO



PRIMERA PALABRA: FIAT

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38)

MEDITACIÓN

Hágase es la palabra bendita que no nos cansaremos de agradecer. Con ella termina el largo Adviento del mundo y de la historia. María ha confesado su pequeñez después de escuchar las más grandes alabanzas que una mujer puede oír. Ella vive en la verdad. Comprende la distancia que existe entre Dios y ella. Se sabe pequeña, débil, nacida para servir. Se entiende a sí misma como esclava de Dios y de su voluntad.

Hágase es el sí que hizo posible el descenso de Dios a la humanidad. No dice “Haré o cumpliré tu palabra”, porque se siente débil y sabe que sin Dios nada es posible. Dice “hágase”: abre las puertas de su libertad, para que Dios tome posesión de ella y la habite desde dentro. Esa libertad coincide con la más profunda docilidad y entrega total. Supone un acto de fe inmenso, un abandono radical, para colocar su vida en las manos de Dios.

María había sido preparada misteriosamente por el Espíritu para esta hora, para decir este “sí”. María es el “sí” confiado y entregado de la hija: Sí, Padre, sí a tu Palabra, sí a Jesús, sí a tus exigencias, sí a tu amor, sí a servir...

Canto: Hágase en mí

Hágase en mí cuánto quieras, como quieras, dónde quieras.
Aquí estoy para vivir tu Palabra.

SEGUNDA PALABRA: GRACIAS

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. Porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí...” (Lc 1, 45-55)

MEDITACIÓN

Estas palabras de María constituyen su discurso más largo. También el más revolucionario:

Es alabanza gozosa y agradecida. María mira a Dios, se mira a sí misma y no puede contener su agradecimiento. Bendice a Dios porque Él también se ha entregado como siervo, se ha hecho realidad palpitante en sus entrañas.

Es memorial agradecido: Porque las promesas de Dios han empezado a cumplirse. Es el Dios que se ha volcado sobre su pueblo, sobre su elegida, sobre todos sus hijos descendientes de Abraham por la fe.

Es profecía esperanzada: Ha llegado la hora en que todo va a cambiar. Dios ha hecho opción por los pobres y los pequeños. Ellos pueden ya abrirse a la esperanza. María es la Virgen de los pobres y se solidariza con ellos. Les dice que Dios les prefiere y los colmará de bienes como ha hecho con ella.

Nuestra vocación como hospitalarios está llamada a ser primero agradecimiento a Dios, después, esperanza en que todo se transformará a mejor, y finalmente, predilección por los más enfermos, necesitados...

Canto: Engrandece (Paco Fernández) (u otro Magnificat)

Engrandece mi alma al Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador,
porque ha mirado la humildad de su sierva.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Señor ha obrado maravillas en mí.
Santo es su nombre y su amor dura por los siglos.

**Santo es el Señor, mi Dios, lleno de bondad.
Santo es el Señor, mi Dios, su amor ha derramado sobre mí. (bis)**

De su brazo es fuerte el poder,
derriba al poderoso, al humilde enalteció,
sacia a los hambrientos y a los ricos los despide vacíos.
Ha escuchado a su siervo Israel, acordándose de su misericordia,
como prometió a nuestros padres en favor de Abraham,
y su descendencia para siempre, por los siglos de los siglos.

**Santo es el Señor, mi Dios, lleno de bondad.
Santo es el Señor, mi Dios, su amor ha derramado sobre mí. (bis)**

TERCERA PALABRA: CONFIANZA

“Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5)

MEDITACIÓN

Estas palabras recogen el testamento espiritual de María. Nos pide lo que ella misma vivió como lema de su vida, como clave de su propia vocación: No hacer nuestra voluntad, sino la voluntad de Dios.

Tras estas palabras, se ponen en movimiento los sirvientes –iconos del buen discípulo- y acontece la hora de manifestación de Jesús como Mesías. La figura de María aparece así bajo la luz del único que puede saciar el hambre de vida de todo el pueblo. María es aquella por medio de la cual la potencia de Jesús se manifiesta sobre la tierra en favor de toda la humanidad.

Sus palabras son rotundas: “Haced lo que Él os diga”. No obedezcáis a nadie más que a Él. Dice “haced”, no “pensad”... Se trata de actuar, de comprometerse, de trabajar según Jesús indique. Hacer todo lo que Él ha dicho. Practicar el evangelio entero. Esa es nuestra vocación. Ese es el camino para volver a introducir el amor en el mundo, incluso cuando parezca imposible.

Canto: Dejarme hacer

Dejarme hacer, dejarme hacer, dejarme hacer
es cuanto pides de mí.
Dejarme hacer de nuevo por Ti.
Dejarme hacer en tus manos, Señor.

CUARTA PALABRA: HOSPITALIDAD/ ACOGIDA

Jesús hoy, en este momento, nos mira cara a cara y nos dice: **“Ahí tienes a tu madre. Ahí tienes a tu hijo”**

MEDITACIÓN

Hasta la misma cruz acompañó María a su Hijo. Junto al madero María también permaneció fiel. Con el corazón traspasado siguió proclamando su fiat: *hágase en mí.*

Cristo desde lo alto de su cruz ratifica la maternidad espiritual de María con relación a los hombres, lo mismo que en la persona del discípulo amado proclama la afiliación espiritual de la humanidad con respecto a María.

María comprendió el sentido de estas palabras y se convirtió en nuestra madre desde el momento en que accedió a la Encarnación del Verbo, la Cabeza del cuerpo místico cuyos miembros somos nosotros; y ella selló su maternidad al consentir al sacrificio

Canto: Ave María (Verbum Panis)

A—ve María, **A—a—ave (bis)**
Madre de la espera y mujer de la esperanza, *ora pro nobis.*
Madre de sonrisa y mujer de los silencios, *ora pro nobis.*
Madre de frontera y mujer apasionada, *ora pro nobis.*
Madre del descanso y mujer de los caminos, *ora pro nobis.*
A—ve María, **A—a—ave (bis)**
Madre del respiro y mujer de los desiertos, *ora pro nobis.*
Madre del presente y mujer de los retornos, *ora pro nobis.*
Madre del amor y mujer de la ternura, *ora pro nobis.*
A—ve María, **A—a—ave (bis)**

RESERVA DEL SANTÍSIMO

Canto: Me entrego (Anawin)

Me entrego, mi Dios, todo lo doy a cambio de tu amor.
Me entrego a ti
y seguiré contigo, si duro es el camino,
(yo abrazaré... abrazaré...) tu Cruz.

Me entrego a ti, a todo lo que mandes digo sí,
mi vida te doy, no vuelvo la mirada,
no ha de faltarme nada,
(si te tengo... si te tengo...) Señor.

Y ahora que soy tuyo, mírame, que sólo necesito tu querer,
sentir tu propia vida, amarte sin medida,
servirte es toda mi ilusión.

Y quédate conmigo una vez más,
que sólo necesito de tu paz.
Y después lleno de ti, ante tus pies,
habla al oído y cuéntame – qué quieres de mí.

Me entrego, mi Dios. Me entrego a ti.

REFLEXIÓN FINAL Y DESPEDIDA

María, hoy nos hemos acercado a ti por ser nuestra Madre, Virgen de Lourdes, la llena de gracia y misericordia. Ayúdame a acogerle también yo, a hacerle sitio en mi vida, a reconocerle como el Dios-conmigo, a perder el miedo a que ocupe demasiado espacio. Tú me aseguras que Él llega a mi vida como amigo cercano, como caminante a mi lado que carga con mi mochila, sostiene mis fuerzas y comparte conmigo el agua de su fuente. Bienvenido sea. Quédate conmigo para que sepa abrirle las puertas de mi vida.

Y ahora me toca a mí, nos toca a todos, como María, ser portadores de su misericordia, que allá donde estemos seamos manos que se unen para hacer lo que hay que hacer, rostros de ternura que acarician de verdad corazones que han caído, porque la vida es más valiosa y encuentra de verdad sentido si nos entregamos, si nos damos sin medida y siempre confiando que con Él y en Él todo es posible.